



COMUNION E INSERCIÓN

Junta Directiva de la CLAR

Comunicación a los religiosos de América Latina emitida por la XX Junta Directiva de la CLAR, reunida en Fortaleza (Brasil) del 27 de marzo al 5 de abril de 1984.

1.- En el encuentro tenido en Fortaleza para celebrar los 25 años de la CLAR y para la reunión ordinaria de la junta directiva, ha ocurrido un hecho singular. Leídos los informes de las diversas conferencias nacionales, hemos reflexionado sobre ellos y hemos advertido una notable coincidencia que iba sonando como música de fondo. Resaltaban entre todos, el tema de la comunión con la Iglesia y con el pueblo y el de la opción por los pobres que en los últimos años ha ido tomando una fuerza admirable.

2.- Era además natural que el tema de animar la comunión a todos los niveles, encomendado como tarea prioritaria a la CLAR por la VIII Asamblea, en Ypacaraí, y urgido nuevamente en la junta de Puerto Rico, apareciera repetidamente en los informes de trabajo de las conferencias; pero ahora se presentaba como exigencia de comunión con los pobres (de inserción), entendida como interperlación de Dios como seguimiento de Jesús, quien quiso rehacer la comunión y reconciliación precisamente en torno a los pobres y excluidos de su pueblo.

LA INSERCIÓN COMO DON DEL ESPÍRITU

3.- Al comunicarnos estas impresiones comenzó a brotar en nosotros un gozo interior que tenía todas las características de la auténtica experiencia de Dios. Percibíamos la acción del Espíritu en la vida religiosa latinoamericana a la que estaba conduciendo hacia un compromiso cada vez más claro y sereno con los pobres de la tierra. Aquella opción por los pobres que hizo el episcopado latinoamericano en Puebla en nombre de toda la Iglesia del continente,

se está realizando de un modo inspirador en la inserción de muchos religiosos en ambientes populares. Y hemos sentido que esta inserción está influyendo grandemente en la renovación de nuestra vida consagrada al hacernos recuperar valores evangélicos tal vez olvidados: sencillez, pobreza, aguante ante el sufrimiento, confianza en la Providencia...y sobre todo nos ha ido abriendo hacia la misión evangelizadora como eje alrededor del cual todas las otras cosas se armonizan. Las comunidades insertas, que ya han aportado luz nueva a la vida religiosa, se presentan hoy en América Latina como lugar privilegiado donde el Espíritu genera una corriente vivificante que da veracidad y credibilidad a la opción por los pobres.

CONVIVIENDO CON LOS POBRES

4.- Es un hecho consolador -ya constatado por el documento de Puebla- que en los últimos años ha ido creciendo el número de comunidades religiosas que conviven con los pobres en los barrios marginales o en el campo. Merecen especial mención las comunidades femeninas que se han distinguido en esta inserción por el número y generosidad. Buscar acortar distancias con el pueblo en la austeridad y sencillez de vida, en el vestir, vivienda, comida. Pero la inserción no se queda en lo material de la vida; estos religiosos buscan también estar al lado de los pobres en la defensa de sus derechos elementales de trabajo, salud, alimento, en su lucha contra la opresión y la injusticia; procuran inculcarse apreciando los valores del pueblo, sus costumbres, folclore, religiosidad. Y por encima de todo, pretenden ayudar a la construcción del Reino de Dios con su vida de oración, su espíritu de servicio, su amor fraterno, la comunicación de la Palabra. Es el seguimiento de Cristo en nuestra situación concreta de América Latina. Es la encarnación que el Hijo de Dios realizó en medio de su pueblo para extender la redención y liberación integral. Y al mismo tiempo que evangelizan, reconocen que también ellos son evangelizados por los pobres.

ASUMIENDO LA CAUSA DE LOS POBRES

5.- Hay otros muchos religiosos en América Latina que, sin estar insertos en medios populares, tienen su "lugar social" entre los pobres. Son los que han asumido como propia la causa de los pobres. Tal vez trabajan en un colegio o en una parroquia urbana, pero son en todo momento la voz de los sin voz, son los que desde su cátedra intentan hacer de sus discípulos cristianos comprometidos con la justicia. O es el Provincial que planifica el apostolado orientándolo hacia los marginados. O los que mantienen sólo aquellas obras tradicionales que favorecen los intereses de los pobres. Aquí hay que citar a un gran número de Institutos Religiosos que en sus capítulos generales o provinciales han hecho la opción por los pobres y todas sus fundaciones posteriores han sido en los sectores populares más abandonados.

EL CAMINO DEL SEÑOR

6.- No sólo hay que hablar del número de religiosos que han ido engrosando las filas de los que están al lado de los pobres, lo más importante es que se ha ido formando una corriente cada vez más poderosa por la fuerza del Espíritu que hace sentir a muchos religiosos que éste es el camino del Señor. Ellos experimentan en su entrega a los hermanos más pequeños la plena realización de su vida de consagración-misión. Y así empalman con lo que fue la primera inspiración de sus fundadores que sintieron el llamado del Señor de consagrar sus servicios a los pobres. Ello explica la acogida que ha encontrado el proyecto CRIMPO y el dinamismo que ha alcanzado en seguida en algunos países. Esta opción fundamental se va traduciendo en un compromiso cada vez más fuerte con las mayorías empobrecidas, en la medida en que un auténtico discernimiento espiritual vaya planteando nuevas exigencias en el seguimiento de Jesús.

7.- La junta directiva de la CLAR, queriendo ser fiel a su misión animadora, alienta a los religiosos de América Latina y de modo peculiar a los jóvenes que quieren vivir radicalmente el Evangelio, a seguir este movimiento del Espíritu intensificando en todas partes el compromiso con los pobres, apoyando a quienes sienten el llamado a una inserción entre ellos, acompañándolos especialmente en los momentos de incompreensión o de desánimo. Y sobre todo, ofreciéndoles sus servicios: recoger y evaluar sistemáticamente las experiencias de inserción, proseguir la reflexión teológica sobre el tema, contribuir a la búsqueda de una espiritualidad específica.

De esta forma se irá consiguiendo que la inserción que hoy en muchos ambientes es todavía de una minoría, se vaya convirtiendo en la forma más normal de vivir nuestra vida religiosa. Y se irá corrigiendo la desproporción escandalosa de nuestras fuerzas apostólicas que se dedican en su mayoría a las clases media y alta. Con lo que podríamos atender a la petición de muchos obispos que reclaman una mejor distribución de nuestro personal.

DIFICULTADES Y ESPERANZAS

8.- Hemos descubierto a través de nuestra reflexión que el camino hacia este compromiso cada vez más claro con los pobres de la tierra, exige conversión y "rupturas" personales e institucionales. Comprobamos con realismo que son muchos los condicionamientos que dificultan la inserción: a veces nos falta conocimiento de la realidad de la pobreza o bien el rumor de lo que nos rodea nos impide escuchar el clamor que brota de las angustias del pueblo. En ocasiones, es el peso de obras tradicionales o su estilo el que genera relaciones sociales, mentalidades, hábitos o compromisos, muy diferentes de los intereses del pobre.

Hay dificultad real en la carencia de una pedagogía de la inserción, que

nos facilite un auténtico acercamiento a la causa de los más necesitados y que oriente la formación de los nuevos religiosos en este aspecto.

Precisamente, los comprensibles errores de un camino nuevo y difícil han sido causa para algunos de que se creen recelos, miedos, desconfianzas; todo lo cual ha obstaculizado también el dinamismo de este proceso.

9.- Pero frente a todos estos obstáculos reales, también se ha descubierto en la reflexión de estos días que hay potencialidades en las personas y en las congregaciones, a través de las cuales el Espíritu dinamiza una vida religiosa en seguimiento de Jesús "hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado".

Nos interpela la realidad misma porque la situación de injusticia y los conflictos desafían a una nueva respuesta y porque un mejor acercamiento a la metodología que parte del análisis de la realidad la facilita. Se va dando en nosotros un progresivo conocimiento de la situación no sólo teórico sino vivencial.

Nos potencian, sobre todo, los hermanos en la fe: contamos con el testimonio de obispos que influyen no sólo en su diócesis, sino en la Iglesia de toda América Latina; contamos con el testimonio de los religiosos insertos ya en medios populares y con el de las CEBs. Muy en especial, contamos con el de nuestros "testigos", los que han muerto por causa de los pobres.

En estos días de junta directiva todo esto nos ha dinamizado como CLAR y ha producido en cada uno de nosotros la experiencia espiritual de exigencia, de iluminación y de ánimo que estamos tratando de comunicar. Esta experiencia de Dios la hemos visto confirmada desde nuestra llegada en el contacto y relación con el pueblo cristiano de Fortaleza y tuvo su momento culminante cuando todos, sacerdotes, religiosos, CEBs, nos reunimos en una parroquia de barriada con Dom Aloisio Lorscheider -el pastor de la diócesis- para celebrar nuestra comunión. Fue una Eucaristía de compromiso, de gozo, de fraternidad. Eucaristía signo de la Iglesia de los pobres. Eucaristía anuncio y prenda del Reino que queremos construir.

10.- Todo esto es lo que hemos querido comunicar a ustedes, hermanos religiosos de América Latina, porque esto es lo que hemos vivido intensamente a lo largo de estos días en nuestras reflexiones. Y se lo decimos sin pretensiones, de la misma manera como estas gentes sencillas de las CEBs del Ceará nos lo hicieron vivir. Que el Espíritu del Señor se lo comunique también a ustedes.

